

R. CHAVARRI
RESPUESTA AL GRUPO DE TRABAJO

Diciembre, 1974

Al que ha observado los movimientos de renovación, que en estos últimos años se vienen sucediendo, la expresión "arte conceptual", le ha venido ligada a una de las actitudes más sinceras y de los esfuerzos más profundos; en cierta medida los artistas conceptuales españoles han intentado atacar el gran mal del arte contemporáneo, el proceso de "cosificación" y de "industrialización" del objeto artístico, que en sus últimas consecuencias deja vacío de contenido todo el trabajo del artista, frustrando y condicionando su inspiración, aun antes de que ésta se traduzca en una decisión.

En este sentido, dentro de este proceso de transición de la estética del proceso, que es característica de algunas actitudes renovadoras y entre ellas, del arte conceptual, la idea de someter a análisis las cotizaciones de las obras de diferentes artistas, entraña un paso más en la búsqueda del horizonte de lo conceptual. Hasta ahora las experiencias de este tipo, habían ido a la determinación de las posibilidades de lo sensible, a la propuesta de participación colectiva, al análisis de una serie de experiencias humanas, tomadas como base de una relación estética.

El trabajo que documentan, estos doce artistas, parece ampliar las perspectivas hacia nuevas posibilidades y referencias; por un lado se analiza una situación de producción estética, caracterizada por el éxito y el renombre que acompaña a sus intérpretes, como lo que es en realidad, algo totalmente alejado de una actitud absolutamente renovadora y vanguardista. Deliberadamente, Abad, Benito y los que con ellos componen el grupo, se colocan respecto de estos nombres que provocan la admiración y el éxtasis de entendidos y de papanatas, en una situación de absoluta extrañeza, para el grupo de trabajo en el modo y medida en que éste se ha ordenado, Tàpies, Dine o Warhol, significan algo totalmente extraño y ajeno, como las costumbres de un pueblo desconocido. Y aun cuando el trabajo no tuviera otra finalidad, los perfiles de denuncia que la actitud significa, adquieren validez, no sólo en el horizonte de lo puramente estético, sino en el trasfondo de la estructura social.

Pero, puede que sea este el momento de llamar la atención acerca de un posible fenómeno a producirse; quizá vamos a exigir tanto del arte conceptual, que no vamos a limitarnos a ver en él una disciplina de colaboración creadora, un cauce de hallazgo estético, o un planteamiento de actitudes nuevas. Si todo arte, en su aliento y en su propósito es siempre ilimitado, también es cierto que nada extenua tanto la creación artística como el intento de ampliar, ilimitadamente, sus posibilidades. Si en este trabajo los artistas se han definido ajeros a una realidad de comercialización y mercantilización, que no tiene nada que ver con el arte, es preferible que se mantengan en esta actitud, reconociéndose habitantes de un territorio distinto, de una civilización diferente, pues lo contrario, insistir en la condena, en la denuncia y en la exteriorización de los vicios del sistema de lo que podríamos llamar "prestigios estéticos", de nuestra época, acabaría por desnaturalizar y desgastar estas actitudes, que con tan buen planteamiento se inician.